

Benito

Autora: Guadalupe Urbina



Piense en voz alta.

-¿Ha sentido usted un temblor? ¿Cómo fue? ¿Cómo se dio cuenta de qué estaba ocurriendo? ¿Qué hay que hacer para ponerse a salvo en caso de temblores?

Mi casa estaba llena de animales; cerdos, gallinas negras, gallinas coloradas, gallinas pescuezo pelado, gallinas de guinea, perros, gatos, perro-coyotes, una lora, dos alcaravanes, un chichiltote –que ¿qué es eso? pues un pajarito– y un mono. Sí, aunque no me lo creáis teníamos un mono. A esos monos en mi pueblo les llamamos congos.

Aparte de todos esos animales, mamá nos tenía a nosotros, cuatro hijas y seis hijos. Mamá cuidaba a los cerdos y a las gallinas para venderlos y así podía mantener a la familia. Cada animal en mi casa tenía un nombre y podría contar y contar sin parar sobre ellos, pero por ahora solo quiero contarles nuestro encuentro con el mono.



Los sábados todas las niñas y los niños del barrio nos bañábamos en el río.

El agua tenía una frescura sabrosa que nos hacía temblar al principio, pero luego entre gritos y saltos se acababa el frío. Un sábado escuchamos un ruido muy fuerte, parecía que la tierra retumbaba. Los congos aullaban, los caballos relinchaban espantados y los perros ladraban contra el aire. Nosotros detuvimos nuestro juego para poner atención, sabíamos que los animales son los primeros que sienten cuando la tierra va a temblar.

Los congos que estaban en los árboles del río huyeron a esconderse adentro del bosque, con tan mala suerte que una mamá perdió su cría en la carrera. El monito cayó sobre las piedras a la orilla del río y chillaba fuertemente; chiiiiii, chiiiiiiiiiii.

Nuestros ojos se abrieron del tamaño del monito y no podíamos creer lo que estábamos viendo. Todo fue tan rápido. Salimos del agua sin haber sentido el terremoto, nos fuimos acercando despacito, quedito al conguito y vimos que sangraba. Queríamos tocarlo pero nos quería morder y lanzaba un chillido fino; chiiiiiii, chiiiiiiiiiiiiiii. Mi hermano Pedro tenía miedo pero era muy valiente, con mucho cuidado lo cubrió con su camisa y fuimos todos detrás de él hasta nuestra casa.



Mi papá era un excelente médico de emergencias animales, nunca fue a la escuela pero era el doctor de todos los animales alrededor de la cuadra. Por eso papá sabía que a un hueso roto se le curaba con una tablilla y el congo tenía la pata rota. Papá cogió la patita del mono y le puso su medicina, era una pasta hecha con hojas de sábila, esta pasta se revolvía con polvos sacados de la concha nácar, una concha blanca del mar.

Luego de ponerle la pasta, le puso una tablilla de madera de balsa encima, porque esta madera no pesa nada y se la sujetó con un trozo de tela. A eso le llamábamos entablillar. Mientras papá realizaba esa operación mis hermanos y yo buscábamos el nombre para nuestro amigo y elegimos el nombre de Benito, más bien, Benito Tablilla. ¡Ta ta ta tan ta taaaaaaaa! ¡Benitooo Tabli- llaaa!

Poco a poco y obligado por el hambre Benito Tablilla aceptó una botella con una tetilla de hule rojo gigantesca y llena de leche de vaca, que apenas le entraba en su boquita. Unas semanas después ya había aprendido a comer limones dulces, papayas, mangos, anonas y cuanta fruta le ofrecíamos. Entre dos árboles de tamarindo construimos su casa, era un simple tablón sujetado a ambos lados por una cuerda gruesa y sobre él unas mantas viejas.

Con el tiempo se hizo uno más de la familia y aprendió a aullar como los monos del río. Benito se convirtió en un joven fuerte y saludable y la única señal de su accidente era una pata torcida que no le hacía falta porque tenía su poderosa cola. Con ella nos arrebatava las cosas de las manos; platos, ropa, comida y se escapaba entre las ramas. Cada vez que algo desaparecía de los tendederos había que buscarlo entre los árboles o preguntarle a Benito:

“Benitooooo, dame acá esos calzones, que no son para ponérselos de corbata y Benito con los calzones de sombrero. ¡Benitooooo, no tirés ese plato que lo vas a abollar todo!, ¡Benitoooo, Beni-toooo! Y él miraba hacia abajo con cara de yonofui, yonosénada, yolleguéahoramismo”.

Con el verano los árboles de los patios estaban llenos de frutas y los congos del río se iban acercando cada vez más y así fueron llegando muy cerca del nuestro.

Una tarde Benito respondió los aullidos de una manada, ponía pulmón, oído y atención. A la mañana siguiente no lo encontramos entre los árboles del patio, inútilmente recorrimos los patios vecinos gritando su nombre, esperamos todo el día. Benito jamás regresó.

Según mi hermano Pedro, el otro día que andaba buscando leña vio un congo que corría entre los árboles con una pata torcida. Asegura que era Benito; le aulló como solíamos hacerlo cada mañana y Benito le contesto: urrrrrgurrgrurr que quiere decir “estoy muy bien, hasta la próxima”.



Piénselo bien. Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.

1. ¿Por qué Pedro fue el encargado de acercarse al mono cuando estaba aullando en el piso?

- a) Porque era el hermano mayor.
- b) Ya que no le tenía miedo a nada.
- c) Puesto a que era el más valiente, entonces, aunque estaba asustado, se animó.

2. ¿Cómo había aprendido el papá a curar animales?

- a) Se lo había enseñado su propio padre.
- b) Aprendió haciéndolo nomás de tanto convivir con ellos.
- c) En la escuela daban una materia de veterinaria.

3. ¿Qué hacía Benito con los calzones?

- a) Los usaba de sombrero.
- b) Se disfrazaba para entretener a los niños.
- c) Se los colgaba del cuello como una corbata.



Más allá del texto.

La mayoría de los monos chillan, hacen un sonido más bien agudo... pero los congos, que son parte de la familia de los aulladores: ¡todo lo contrario! Si uno nunca los ha oído puede creer que rugen o que se trata de otro animal distinto. Estos monos utilizan los aullidos no solo para relacionarse con los miembros de su grupo, sino también para proteger su territorio. La mayoría de las especies de aulladores vive en grupos de 6 a 15 animales, con uno a tres machos adultos y varias hembras.

¿Ha visto alguno? ¿No? ¿Se imagina que son grandes o pequeños?

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

11.2. Aplicación del conocimiento sobre estructuras y unidades básicas gramaticales en la producción textual escrita y oral de:

informes, cuentos, leyendas, poesías, cartas, noticias, instrucciones, entre otros.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto. • Actitud crítica ante la lectura de obras literarias significativas y apropiadas para la edad, como expresión de sentimientos y representaciones de la realidad, para ampliar la visión de mundo. • Sensibilidad ante la lectura apreciativa de textos literarios.

Sexto año escolar

9.1. Utilización de estrategias de reconocimiento de los diversos géneros literarios (poesía, cuento, novela, drama, leyenda) para la comprensión global de los textos. Identificación del lenguaje figurado presente en adivinanzas, trabalenguas, bombas, refranes, frases célebres y dichos populares para una mejor comprensión de los géneros literarios.

Avalado por:



Guadalupe Urbina nació en el distrito de Sardinal, en el cantón de Carrillo, Guanacaste. Es la menor de una familia campesina de diez hermanos, de padres nicaragüenses que emigraron en los años treinta hacia Costa Rica. Cuando creció se hizo cantautora, escritora, cuentacuentos y actriz. Vivió un tiempo en Holanda y luego, regresó al país. Todas sus creaciones hablan de la vida de campo y de las personas humildes. Pánfila es un cuento que pertenece al libro Cuentos de la Madremonte publicado por la Editorial Costa Rica en el 2019 y cedido para la Biblioteca Virtual.

Su respectiva guía, se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual (https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/). Los derechos de autor de este material didáctico quedan reservados por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.